**Variación en los Marcadores del Discurso en el Habla de Bucaramanga**[[1]](#footnote-1)**, Colombia**

Una aproximación sociolingüística al estudio de los marcadores del discurso en el habla de la ciudad de Bucaramanga muestra la correlación entre el uso de dichas unidades y el factor edad. Un estudio que tuvo como enfoque analizar el uso de los marcadores en la narrativa oral realizado en el año 2002 concluye que *pues* y *o sea* eran preferidos por la población joven bumanguesa, mientras que *entonces* identificaba a la población mayor de edad. El segmento de edad media se mostró como un grupo en transición que alternaba el uso de estas tres unidades. Datos obtenidos en el año 2011 apuntan a su reanálisis en la narrativa oral por parte de la población joven que favorece el uso de *entonces* y de *pues,* en menor proporción, y desfavorece el uso de expresiones propias de este grupo generacional como *o sea* junto con la coletilla interrogativa ¿*bueno?* La variabilidad de los marcadores muestra el dinamismo de la lengua y la importancia de los factores sociolingüísticos como causa de este cambio.

Términos clave: marcadores del discurso, español de Bucaramanga, español hablado, sociolingüística.

A linguistic approximation to the study of discourse markers in the speech of the city of Bucaramanga, Colombia, shows a direct correlation between the use of such linguistic units and the age of the speaker. A 2002 study concluded that markers *pues* and *o sea* were preferred by the younger population, while *entonces* identified the older group. The middle-aged speakers showed similar rates of preference in the use of both markers. A second study conducted in the year 2011, demonstrated that the system of discourse markers was being reanalyzed by this speech community. The younger population seemed to favor the use of *entonces* and *pues*, and to display a tendency towards the abandonment of expressions such as *o sea* and the interrogative tag ¿*bueno?* that identified this group at the beginning of the decade. The variation of discourse markers shows the dynamism of language and the importance of sociolinguistic factors as the trigger of this variability.

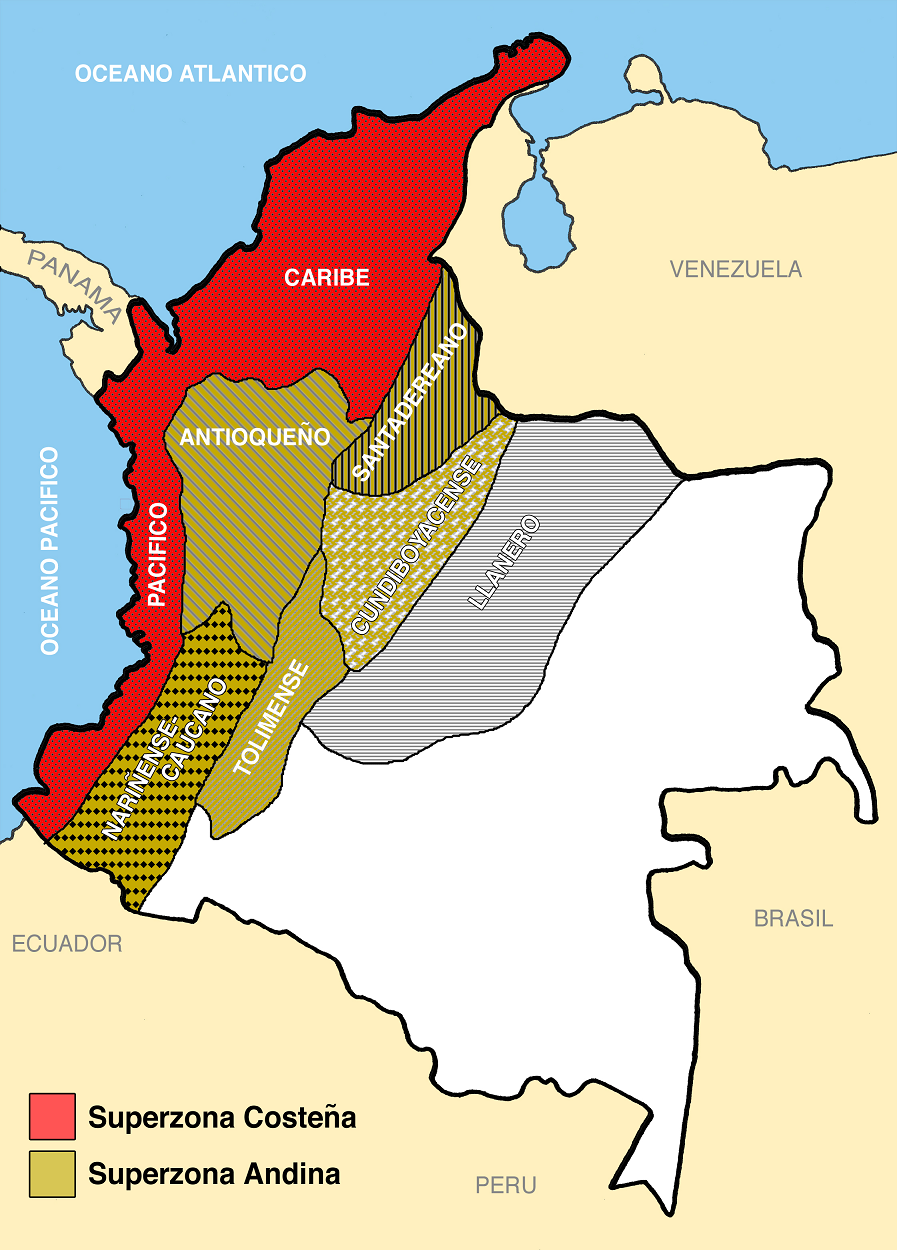
Key words: discourse markers, spoken Spanish, Spanish of Bucaramanga, sociolinguistics.

**I. Clasificación del español de Bucaramanga**

Para entender la variación de los marcadores del discurso en el habla de Bucaramanga, es necesario ubicar el dialecto en referencia dentro de las zonas dialectales colombianas. La clasificación del español en Colombia se ha hecho con base en criterios de clasificación desde varias disciplinas como la geografía económica, la etnografía, la sociología y particularmente a partir de rasgos lingüísticos distintivos para las diferentes regiones. Tomando como referencia estos criterios, Flórez (1961) sugiere dos grandes variedades: una hablada en las zonas costeras y la otra en el resto del país, y propone para esta zona los dialectos *tolimense*, *cundiboyacense*, *santandereano*, *antioqueño* *nariñense*-*caucano* y *llanero*. Utilizando una pauta similar, Montes (1982) divide la Colombia hispanohablante en dos superdialectos, el *costeño* y el *andino*, que a su vez aglutinan los cuatro grandes dialectos: *costeño*-*caribe*, *costeño*-*pacífico*, *andino*-*oriental* y *andino*-*occidental*, con sus respectivos subdialectos o variedades con características lingüísticas más afines, como se observa en la Tabla 1. Con el fin de lograr una comprensión exacta de las propuestas de clasificación dialectal de la Colombia hispana, he combinado las propuestas presentadas por Flórez (1961) y Montes (1982) en el Mapa 1 presentado más abajo.

Tabla 1 División dialectal del español colombiano según Montes (1982)

|  |  |  |
| --- | --- | --- |
| Superdialectos | Dialectos | Subdialectos |
| Costeño | Costeño-caribe | Cartagenero  Samario  Guajiro  Caribe interior  Subzona de los Llanos Orientales |
| Costeño-pacifico | Septentrional  Meridional |
| Andino-central | Andino-oriental | Tolimense-huilense  Cundiboyacense  Santandereano |
| Andino-occidental | Antioqueño-caldense  Nariñense-caucano |

Mapa 1Zonas dialectales del español colombiano según propuesta de Flórez (1961) y Montes (1982)

Bucaramanga se encuentra localizada sobre un altiplano de la cordillera oriental en el departamento de Santander, en un punto medio entre la costa Atlántica y la capital del país. Por su ubicación geográfica, el habla de Bucaramanga pertenece al subdialecto *santandereano*, el cual forma parte del dialecto *andino-oriental*. Esta variedad comparte algunos rasgos con otros dialectos del interior del país que aportan significativamente a esta variedad urbana. Estudios anteriores (Rincón, 2006, 2007a, 2007b, 2008a, 2008b) muestran que aunque Bucaramanga también comparte ciertos fenómenos del español rural de Santander, esta variedad ha ido desarrollando una caracterización propia.

**II. El contexto del estudio**

El presente análisis es parte de una investigación más amplia sobre el uso del español hablado en Bucaramanga que he venido realizando desde el año 2001. La metodología para la recopilación y análisis de los marcadores del discurso, incluyendo el contexto del estudio, el procedimiento para la selección de la muestra, la recopilación y análisis de los datos son parte de esta investigación.

La meseta de Bucaramanga, junto con los municipios de Floridablanca, Piedecuesta y Girón, forma parte del área metropolitana, un importante centro industrial, comercial y educativo con gran influencia en el nororiente del país (Área Metropolitana de Bucaramanga [AMB], 2002). Esta zona aglutina una población por encima de un millón de habitantes, de los cuales un estimado de 525.119 habitantes residen en la meseta (Alcaldía de Bucaramanga, 2011). A pesar de la notoria pobreza y creciente inseguridad, la ciudad está catalogada como uno de los centros urbanos de mejor nivel de vida del país y, de hecho, en el ámbito nacional es conocida como “la ciudad bonita”. De acuerdo con J Rueda, adjunto a la Secretaría de Desarrollo Municipal de Bucaramanga, esta localidad es considerada una ciudad típica de clase media[[2]](#footnote-2) (comunicación personal, junio, 2002). No obstante, los juicios acerca de este apelativo son motivos de controversia. Con 10.7 por ciento, el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) señala que Bucaramanga es la ciudad con menos índices de pobreza en el país, evaluación que es ratificada por datos de la alcaldía que indican que el índice de pobreza extrema es únicamente del 1.1 por ciento (citado en Quintero, 2012). Según lo indican estudios sobre su proyección social, estas apreciaciones no corresponden a la realidad de la vida en la ciudad. Por ejemplo, Castellanos, adjunto a la ONG Fundación, (citado en Quintero, 2012) afirma que, con un 62 por ciento, Bucaramanga es uno de los centros con la informalidad más alta en Colombia. Las ventas callejeras y el rebusque, muestras de esta informalidad, así como la imagen de pobreza que se observa en sus calles no concuerdan con las cifras económicas dadas por el estado (2012). Sin embargo, la caracterización típica de Bucaramanga como centro de clase media fue la razón por la que se escogió este sector social como representativo de la conducta lingüística del bumangués y, por ende, como grupo emblemático del habla de esta comunidad urbana.

El concepto de estratificación social[[3]](#footnote-3) en Colombia es importante para entender el dinamismo social de las áreas más pobladas del territorio nacional y es además un factor importante en la tasación y costo de servicios públicos. En Bucaramanga la estratificación social está determinada tanto por la calidad de la vivienda como por las características residenciales del vecindario donde se encuentran ubicados estos inmuebles, la calidad de la construcción y las facilidades del sector. Estas pautas, más que los ingresos económicos de sus habitantes, son utilizadas para definir el estrato socio-económico de las áreas urbanizadas. Para efectos de organización, planeamiento, y desarrollo urbano, Bucaramanga ha sido dividida en seis estratos sociales: estrato uno o bajo-bajo, dos o bajo, tres o medio-bajo, cuatro o medio-medio, cinco o medio-alto y estrato seis o alto, de los cuales el estrato cuatro está asociado con la clase media (Ciudad Digital, 2006; J. Rueda, comunicación personal, Junio, 2002; AMB, 2002). Parra Sandoval (1970) señala que a menudo, el estrato cinco, cuatro y tres forman la clase media, resultando en una clase media-alta, media-media, y media-baja, respectivamente.

Los barrios de clase media, que tienen su origen en las últimas décadas, son ahora populosos sectores con un incremento acelerado de edificios multifamiliares que han dado como resultado grandes concentraciones de población. Hasta la primera mitad del siglo anterior, completar la educación secundaria era esencial para el hijo de clase media, especialmente media alta; en la actualidad tener un grado universitario es cada vez más imperativo para aumentar las posibilidades en el mercado laboral. De hecho, al comienzo del estudio encontré que la educación estaba directamente correlacionada con la clase social—en su gran mayoría los participantes seleccionados de los sectores de clase media tenían o estaban desarrollando estudios de educación superior, lo que eliminaba la significancia de esta variante. Por esto opté por no incluir la educación como uno de los factores sociales con los que se correlacionarían las variables lingüísticas objeto del estudio. Observación empírica muestra que los bumangueses son conscientes de la importancia de “hablar bien” como sello de clase. De hecho, a nivel nacional se dice popularmente que el español de Bucaramanga es uno de los mejores hablados del país.

La recolección del material se hizo en dos etapas: en el año 2002 y en el año 2011. El corpus de 2002 provino de tres sectores de la ciudad típicos de clase media: *Provenza* en el sur, *San Alonso* en el nororiente y en el occidente *Ciudadela Real de Minas*, el sector urbanístico más diverso y de mayor crecimiento de la ciudad. En 2011 y con el fin de abarcar las diferentes escalas de la clase media, la muestra incluyó, además del estrato cuatro, residentes de sectores de los estratos tres y cinco con representación de más de 30 barrios de la ciudad.

**III. Enfoque metodológico**

La principal pauta que propuse para la selección de los participantes fue su afiliación a la clase media a partir del criterio de residencia en barrios de estrato tres, cuatro y cinco. Su periodo de vivienda en barrios de estos estratos no podía ser menor de cinco años con el fin de que la muestra fuera representativa de la clase media. El requerimiento de origen limitaba la selección de la muestra a nativos de la ciudad o provenientes de tierras altas de Santander y residentes en esta localidad desde la niñez. Con el fin de descartar de inmediato los individuos que no cumplían con los requisitos de residencia o procedencia, utilicé la técnica de *muestreo intencionado*, un sistema pre-dispuesto que establece de antemano las categorías sociales y el número total de hablantes según un perfil que se sigue de modo estricto.

Los datos poblacionales son claves para obtener una muestra representativa. La población total de Bucaramanga en 2002 era de 520.222 habitantes y de 525.119 en 2011 (Alcaldía de Bucaramanga, 2011). La muestra fue proporcional al total de habitantes por estrato social. Con el fin de determinar el número de participantes se utilizó la fórmula propuesta por Labov (1966), quien sugiere que el 0.025 por ciento del total de habitantes de un contexto urbano estudiado es suficiente para obtener representatividad. El censo del DANE realizado en el 53 por ciento de barrios de estrato cuatro estimaba la población mayor de dieciocho años residente en el estrato cuatro en 99.438 habitantes (Ciudad Digital, 2006). Usando patrones de crecimiento poblacional (AMB, 2002) y un estimado total de habitantes mayores de dieciocho años en barrios del estrato cuatro para el año 2002, la aplicación de la fórmula de Labov (1966) determinó que cuarenta y nueve era un número significativo para el estudio. Sin embargo, con el fin de lograr una mayor representatividad del habla de Bucaramanga, este número se incrementó a setenta, el 0.03 por ciento de la población estimada de clase media-media (estrato cuatro) en ese momento. Para la segunda fase del estudio en el año 2011, el número de participantes se aumentó a cien, ya que la investigación se extendió a las tres franjas de esta clase social: media-baja, media-media y media-alta. Excluyendo su área metropolitana, como se observa en los datos de crecimiento poblacional anotados arriba, Bucaramanga no registra un aumento significativo en su población en la última década con lo que se confirma que el número de participantes en la segunda fase del estudio representaba de forma válida la población total de clase media.

Los participantes fueron divididos en tres grupos generacionales: hablantes jóvenes (18-34 años de edad), hablantes de edad media (35-54 años de edad) y hablantes mayores (55 años de edad o más). Un hecho de resaltar es que la edad fue el factor extra-lingüístico que más incidió en la variación lingüística en esta comunidad. Las muestras de las dos etapas incluyeron un número mayor de participantes del grupo joven, seguido por el grupo de edad media con el fin de establecer de forma más objetiva la dirección de las variantes analizadas. La técnica de *networking* o “red cerrada” sirvió de base para diseñar el método de selección de la muestra, que consistió en realizar un primer contacto con personas que estuvieran interesadas en participar. Estos sirvieron de punto inicial para crear una red que incluyó vecinos, amigos y familiares que cumplieran los requisitos de residencia y origen. Parte de este grupo consistía en dueños y empleados de tiendas, misceláneas y salas de belleza u otros locales que prestan servicios a la comunidad vecina. Estos negocios representan los sitios más comunes de reunión de gentes del sector, y por lo tanto constituyen una fuente de información importante sobre el habla de la comunidad y un eje relevante para la conformación de redes de este tipo. De esta manera, la muestra consistió en un total de 70 participantes en 2002 y 100 participantes en 2011.

**IV. Marco teórico de la investigación**

Son amplios los estudios sobre los marcadores del discurso en español y diversas las propuestas sobre las funciones que éstos desempeñan en el discurso[[4]](#footnote-4). Tratar de presentar una definición y función precisa de estas unidades es una tarea compleja que además se aleja del alcance de este trabajo. En lo que sigue, paso a exponer una conceptualización general sobre la definición y funciones de los marcadores del discurso y en particular sobre el conjunto de marcadores que son más frecuentes en la narrativa oral del bumangués. Quiero partir del hecho de que los límites entre las funciones de los marcadores en el lenguaje son difusos y tratar de definir claramente el papel que estos elementos desempeñan en el discurso es una tarea compleja.

Martín Zorraquino y Portolés (1999) definen los marcadores discursivos como “unidades lingüísticas invariables -no ejercen una función sintáctica en el marco de la predicación oral –son, pues, elementos marginales– y poseen un cometido coincidente en el discurso: el de guiar, de acuerdo con sus distintas propiedades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas, las inferencias que se realizan en la comunicación” (p. 4057), por lo que su verdadero sentido se expone en su uso discursivo, a partir del “aporte pragmático del contexto” (Jorgensen & Martínez López, 2007, p. 2). Por su parte, Briz (1993) los ha denominado una clase funcional heterogénea que cumplen distintas funciones gramaticales, “pero que desempeñan un papel similar: encadenar las unidades de habla y asegurar la transición de determinadas secuencias del texto hablado” (p. 147). De esta manera, se puede decir que son operadores pragmáticos que sirven para encadenar “unidades de habla” (p. 147), estructurar y organizar el discurso y así mantener el flujo de la comunicación. Como elementos controladores tanto del envío del mensaje como controladores de la atención del interlocutor (Briz, 1998; Cortés Rodríguez, 2001), sirven al propósito adicional de estimular la conversación. Aparecen también demarcados con apelativos como “ordenadores del discurso” o “expresiones pragmáticas” (Silva-Corvalán, 2001, p. 217).

Otra compleja tarea de la que se han ocupado una variedad de estudios es la de lograr una clasificación de los marcadores según su función, particularmente atendiendo a que los límites entre las funciones de unos y otros son difusos. Son marcadores del discurso unidades y expresiones como *entonces, pues, o sea, bueno, oiga*, *es que, tú sabes, ahora, de ahí, dígame*, *es decir* además de coletillas interrogativas *¿si?* y *¿no?*,*¿ve?* y otras cláusulas interrogativas *¿me copia?, ¿sí me entiende?*, *¿bueno?, ¿cómo la ve? ¿qué le parece?*. Algunos estudios sobre el español oral también han incluido dentro de este grupo formas como *ala, eso,* *esto, eh, uhm, ah* o *este*, que han hecho que se les atribuyan rótulos como muletillas, expresiones de relleno, “formas vacías de contenido, formas huecas, superfluas, gramaticalmente innecesarias” (Briz, 1993, p.149). También se incluyen sintagmas de composición gramatical compleja *que no sé qué, para que vea* o *lo que pasa es que*. Ver Martín Zorraquino y Portolés (1999)[[5]](#footnote-5) para una clasificación más o menos detallada de los marcadores del discurso.

El enfoque del estudio es el análisis de los marcadores discursivos en la narrativa oral bumanguesa y su correlación con factores extralingüísticos. El análisis del material recolectado muestra que los marcadores *pues, entonces, o sea* y *bueno* son favorecidos en el discurso ora. Veamos a continuación una reseña general sobre sus principales funciones.

Al marcador discursivo *bueno* generalmente se le ha atribuido el papel de señalar transiciones de habla (Briz, 1993) con una variedad de funciones pragmáticas dentro del discurso. Puede aparecer como indicador de ruptura, cambio de tema o prefacio para modificar algo de lo dicho, como en el ejemplo (1a), o para concluir el tema de conversación, como en (1b). Puede tener igualmente una función reformuladora—papel que hace posible la articulación coherente de dos actos de habla, como en (1c). Fueron pocas las instancias encontradas de *bueno* en su papel generalmente atribuido de oposición, de conector contra-argumentativo, como lo resalta Portolés 1993: “se ha comprobado que *bueno* aparece con suma frecuencia en la posición inicial de contestaciones que se oponen a la orientación de la pregunta (p. 156, citando a Cortés Rodríguez, 1991). El ejemplo (1d) es uno de los pocos casos de esta función de *bueno* en el corpus. Como operador pragmático el principal valor de *bueno* radicaría en que “expresaría la aceptación del hablante a tomar parte en la conversación y a determinar su transcurso hacia adelante y en relación con lo anterior (expuesto o explicito)” (p. 156, citando a Martín Zorraquino, en prensa). En esta dirección, los materiales del estudio mostraron que una de las principales funciones de *bueno* fue el de marcador de apertura de un evento narrativo, en respuesta a una pregunta sobre una experiencia pasada del entrevistado. Se determina que *bueno* es usado para marcar el prefacio, el inicio de la narrativa oral, como se ve en el aparte en (1e) y más adelante en el análisis del corpus. Todos los ejemplos citados a continuación mostrando la variedad de funciones de *bueno* son tomados de los materiales del estudio:

(1a) A los diecisiete años y yo decirle: “Mijo, tómese..” (un trago). *Bueno*. Yo no, yo no digo una cosa.. De pronto. ¿Qué se yo? No sé si hubiera sido, hubiera sido bueno decirle: “Bueno, tómeselo.

(1b) *Bueno*, eso es para experiencia para que aprenda que a la próxima.

(1c) ...y llega el man que estaba con la vieja atrás y se paró y bueno: ¿Qué pasa?

(1d) Bueno, el caso es que yo no fui no porque yo no quisiera sino porque no tenía la ropa (1e) *Bueno*. Estábamos en el salón ese... como para… gente.. El VIP. El de VIP. El de los shows. (¿Qué pasó?). Y ahí llegó el señor a sacarnos porque ustedes estaban cantando y estaban haciendo mucho, pero mucho ruido... y desorden. *Entonces* dijo, que ya se acabó, que ya es hora de cerrar, *que yo no sé qué*. Todos salieron.. jaja. Y Laura empezó, “Contra la paré, e” (cantando).

Uno de los papeles más comúnmente atribuidos a *o sea* es el de marcador reformulativo parafrástico, una forma de decir el enunciado anterior en otras palabras—una restricción retroactiva que permite al hablante volver a la unidad ya formulada y darle una nueva interpretación (Rossari, 1990, p. 346, mi traducción). Por ejemplo, en las tres instancias en que el hablante emplea *o sea* en (2a), el sentido del enunciado es similar o idéntico a la inferencia del elemento expresado anteriormente. Igualmente, se le ha atribuido el apelativo de “muletilla”, en cuyo caso aparece de modo “frecuente e irreflexivo” (Cortés Rodríguez, 1991). Por otra parte, *o sea* también puede tener una función conectora, al mismo tiempo que se utiliza para evitar ser “tan directo en lo que se dice”. En algunos casos opera para concluir una idea y en otros para enfatizar el efecto de la idea en enunciado anterior, como en el caso de la última aparición del marcador en (2b) que tiene ambas funciones.

(2a) El domingo pasado yo me fui a las siete y media.. duré hora y quince minutos descansando, subiendo la loma.. Es subida. *O sea* uno se demora una hora y quince minutos subiendo. Llega allá. Entra a la misa. La misa se demora tres horas. *O sea*, a las doce se acaba la misa, pero es un... no es una misa aburrida. El pa… *O sea* es como usted ir a una conferencia.

(2b) Porque apenas estaba en la inducción y ya la vieja me regañó porque fui a.. en jean*. O sea* bien pero en jean. Y ese era el día de mi cumpleaños. *Entonces* yo no iba a ir a mi casa a… yo no iba a a ir a mi casa a cambiarme. Porque ya me habían invitado a almorzar. *O sea* yo no le vi ningún problema en ir.. en pantalón de tela porque era una inducción.

Para Alcina y Blecua (1975) *pues* funciona como operador de coherencia y organización del discurso, da estructura y conecta unidades del habla. Como operador pragmático señala o enfatiza, reformula o marca el reinicio del mensaje o la conclusión de éste. En el siguiente enunciado en (3a), *pues* es utilizado con tres funciones principales: en la primera instancia marca el inicio de una unidad de habla; en la segunda tiene una función conectora; en la última marca la conclusión del mensaje:

(3a) *Pues* que.. que esa es la carta de presentación de la guerrilla.. frente al nuevo gobierno. O sea, considere. Y ellos.. lo habían, ellos le habían manifestado al.. al presidente que esa inclusive iba a ser la tónica y... lamentable, porque la imagen a nivel mundial está deteriorada. Los grandes titulares de las.. *pues*.. de las emisoras o de los periódicos.. más leídos del mundo, tuvieron que ver con eso. No, eso es una carta *pues*... *pues* que no.. no abre a un aliciente muy tranquilo, ¿no?

Como marcador causal, *pues* indica causa, razón o motivo, y por consiguiente expresa un orden lógico o contrario a los anteriores (Medero, 1988). Nótese la relación de causalidad expresada por la segunda y tercera instancia de *pues* en (4a). Como marcador consecutivo que expresa la relación lógica de causa-efecto siguiendo el orden cronológico, es decir, tras la indicación de la causa formulada en el primer segmento del discurso; de esta manera, el enunciado que tiene el marcador introduce la consecuencia, el resultado o el efecto (Piñero Piñero, 2001; Madero, 1988). Por otra parte, señala que la secuencia en que se integra tendrá un valor de verdad siempre y cuando se cumpla lo esperado en la secuencia anterior. En este sentido es un marcador inferencial de valor positivo—aparece tras la formulación de un hecho al que se atribuye realidad efectiva, no tras la expresión de una acción posible. También enfoca o enfatiza ideas claves en el discurso, a la vez que sirve para marcar la iniciación y el cierre de éste, como se observa en (4b), (4c) y (4d), respectivamente:

(4a) *Pues* en este momento... tengo un amigo, que desde el año pasado está secuestrado. *Eh*.. es un conocido, muy bueno de aquí del del grupo donde yo me la paso. *Eh*.. los papás *pues* lógicamente tienen plata, *¿si?* Son dueños de bombas de gasolina y de todo eso. Y *pues* tienen plata, mulas y todo eso. *Eh*… el año pasado lo secuestraron.

(4b) Uhm... *Pues* yo he visto eh.. yo he visto aaa...., he tenido en.. dos ocasiones directas que es.. he visto que a las personas *pues*..ha.. que han sido asesinadas en forma violenta.. *pues* al.. al lado mío.

(4c) *Pues* a ver... he escuchado, no conozco así ninguno... el de... el de... se me olvidó el nombre de ese... es lo de... lo de.... el puerto de allá de.. en Barranquilla.

(4d) Ellos pues trataban de hacer algo y... pues la guerrilla lo soltó.

*Entonces* es una de las expresiones pragmáticas más usadas en español y se caracteriza por tener una función enfática, conectora (Portolés, 1998), o de control del envío del mensaje. Puede igualmente tener una función meta-discursiva ya que organiza eventos que son narrados, marcando la progresión de éstos en el discurso, al mismo tiempo que actúa para indicar una vuelta al mensaje que fue previamente el foco de atención (Briz, 1998). Se le ha atribuido igualmente un valor consecutivo ya que introduce la consecuencia, el resultado o efecto a partir de la cláusula que le precede (Piñero Piñero, 2001). Puede tener un valor de inferencia ya que señala que la secuencia en que se integra tiene un valor verdadero siempre y cuando se cumpla con lo expresado en la secuencia anterior (2001). El uso de este marcador es ilustrado en el ejemplo (5). Mientras que en la primera y segunda instancia *entonces* organiza la secuencia y contribuye a mantener el flujo de la narración del evento, en la tercera tiene una función de resaltar la información que prosigue dando más dinamismo al mensaje:

1. Pero *entonces* mi hermano salió muy rápido de la pieza de él y también lo encañonaron, *¿hum?* *Entonces* nos tocó bajar a los dos. Y nos sentaron ahí en la sala y los tipos pues empezaron a darle raqueta a la casa. Pero *entonces* cuando los tipos entraron vieron a la muchacha de nosotros.

Antes de presentar en detalle la forma como llevé a cabo este análisis quiero detenerme un poco en los principales elementos de la narrativa y mostrarlos en el contexto de uno de las experiencias narradas por un hablante.

Labov y Waletzky (1997) definen la narración como “una técnica verbal para recapitular una experiencia—en particular, una técnica de reconstrucción de unidades narrativas que coinciden con la secuencia temporal de esa experiencia” (p. 4, mi traducción). La narrativa propiamente dicha se define por el hecho de que su unidades narrativas “recapitulan la experiencia en el mismo orden como se dieron los eventos originales” (p. 13). La narrativa está compuesta por una serie de unidades básicas (unidades de recuento) que están conformadas por una estructura básica (secciones esenciales para que un recuento sea catalogado como narrativa). La mayoría de las narrativas inician con una **orientación** que sirve para guiar al oyente sobre quien, donde, cuando ocurrió el evento, entre otros elementos. El cuerpo principal de la narrativa está conformado por una serie de eventos también llamado “la **complicación** o eventos complicantes” (p. 27). Para Labov (1972), la acción complicante conlleva al clímax de la historia. En muchos casos, opinan Labov y Waletzky (1997), “una larga serie de eventos pueden consistir de varios ciclos de narrativa simple, con muchas secciones complicantes” (p. 27). Un elemento adicional y no esencial es la **ampliación** o elaboración de la narración. Para Labov y Walezky, una narrativa propiamente dicha debe contener un elemento esencial: la **evaluación**, que hace que la narrativa no carezca de significancia—en otras palabras, no tendría razón de ser. Otro elemento básico, que en muchos casos coincide con la evaluación, es el **resultado** o **resolución** cuyas cláusulas señalan explícitamente el fin del evento narrativo. Labov (1972) indica que algunos narradores hacen una vuelta al presente, a los hechos como están en el ahora, herramienta funcional que ha denominado **coda**. Miremos ahora estos elementos en el siguiente evento narrado por un participante de edad media. Se delimitan los elementos de la narrativa entre corchetes y se resaltan en itálicas los marcadores discursivos usados por el hablante.

1. **orientación** [Estaba yo haciéndole una interventoría.. a un amigo.. en una vereda que se llama Bajo Cimacota, *¿si?* Y ese es un un caserío dominado por los paramilitares. Y a su vez estaba en otro caserío... que es.. la Caimana Perdida Media… se llama… en Cimitarra. Yo la primera vez llegué al bajo Cimacota. Yo tenía que hacer la interventoría del trabajo que estaban haciendo los los contratistas. *Entonces* estuve allá, después como a los quince días.. fui a..a la Caimana, y después como al mes.. volví a a al Bajo Cimacota*, ¿si?*] **acción complicante** [Al Guamo se llama exactamente la vereda, y estando.. llegué yo como a las cuatro de la tarde allá. Y estaban los paramilitares. Y se me vino.. el jefe de los paramilitares, tenía armas hasta en los dientes. Y me dijo: “Usted es guerrillero.. y.. de aquí usted no sale vivo”, *¿si?* En en un sitio donde para llegar a la carretera principal... en carro se echaba siete horas.. y eran las cuatro de la tarde.. y me dijo: “Necesito que se vaya”. Le dije: “Pero, ¿cómo me voy a ir?” Le dije: “Yo estoy haciendo una interventoría. Aquí me conocen.” Dijo: “Es que usted estuvo en la Caimana”. “Sí, claro. Allá estoy haciendo lo mismo.” *O sea*,ellos están infiltrados, los guerrilleros.. en un lado y los paramilitares en el otro. Le dije: “No. Yo aquí simplemente estoy haciendo esto”. Dijo: “Yo necesito... Mire tiene hasta mañana a la una de la tarde para que se vaya.. Si no se va, lo mato”. *¿Si ve?*] **evaluación** [*Es decir*, esa noche... Sí, yo creo que era la peor noche de mi vida.] **orientación** [Para estas después de que... En un sitio donde no hay luz, no hay una puerta..] **acción complicante** [Yo en entre sombras veía que corrían la cortina con una metralleta para darmen plomo.] **evaluación** [¡Eso es tenaz!] **ampliación de la narración** [A las cinco de la mañana desperté y y subía un camión... Escuché un camión y dije: “Bueno al menos ya hay un carro para devolverme,” *¿hum?*] **orientación** [Toda la noche había llovido. Esa carretera se vuelve una trocha terrible.] **ampliación de la narración** [*Entonces* dije: “¡Dios mío!” A las cinco me levanté, busque el camión y me dijo el man: “Muchacho. Sí, yo me devuelvo más tardecito”. Más tardecito es que fueron las seis, las siete, las ocho, las nueve, las diez de la mañana y él no se devolvía. Y yo cada vez lo veía más cerca, *¿si?* Ah.. como al mediodía ya el man decidió devolverse.] **resultado** [Pero eh.. fueron diez horas en que yo estaba sudando frío. Pensando que a la una... a las dos de la tarde llegaba esta tipo y.. ahí, yo ahí, muerto he quedado. ¡Muerto he quedado!, *¿hum?*]

**V. Los marcadores de discurso en la narrativa oral en Bucaramanga**

En esta parte del artículo paso a comparar la frecuencia del uso de los marcadores discursivos en la narrativa oral del material obtenido en dos periodos: en el año 2002 y en el año 2011, por lo que el estudio se realizó en dos etapas diferentes.

Una hipótesis inicial, basada en los materiales del primer periodo, establecía que *pues, entonces* y *o sea* eran los operadores pragmáticos preferidos por los hablantes entrevistados para narrar eventos pasados. Con el fin de corroborar este planteamiento y para determinar el tipo de marcadores más frecuentes en el recuento de experiencias personales, se realizó un conteo detallado de los marcadores más frecuentes en este contexto y su correlación con factores extralingüísticos. Se analizaron en su totalidad 70 narraciones tomadas de entrevistas realizadas a igual número de participantes en los tres grupos generacionales en que se dividió la muestra. La narración fue motivada por una pregunta sobre un hecho de peligro donde el participante o alguien conocido hubiera estado involucrado, haciendo énfasis en la narración detallada de “todo lo que pasó”. Esto con el fin de lograr la mayor cantidad de datos posibles. Se recogieron aproximadamente 10 minutos de datos transcritos de cada evento narrado, con lo que se lograron suficientes datos para el análisis de esta variable lingüística. El análisis incluyó el conteo de los tres operadores pragmáticos de más incidencia en el corpus, *pues, entonces* y *o sea*, a través de los diferentes elementos del evento narrativo y su conexión con factores sociales de género y de edad. La validez de esta correlación fue determinada a partir de la prueba estadística Chi Square, *X2*.

El conteo de *pues* arrojó un total de 895 casos. Los hombres utilizaron *pues* 432 veces y las mujeres 463, mostrando que no hay preferencia de un grupo sobre el otro por el uso del marcador. Estos datos fueron distribuidos de acuerdo con la edad de los hablantes con resultados que muestran la inclinación de los participantes más jóvenes hacia el uso de *pues*, con 502 casos, al contrario de los hablantes mayores, con 72 instancias únicamente. Con el fin de determinar con mayor exactitud el grupo que más utilizó *pues* se obtuvo el promedio de uso del marcador por hablante. Los jóvenes utilizaron *pues* con un promedio de 16.19 veces por hablante, mientras que los mayores únicamente lo utilizaron con una frecuencia de 4.8, y los hablantes de edad media se ubicaron en una posición intermedia con 13.37 casos por hablante. Con 517 instancias, *entonces* fue el segundo marcador del discurso más frecuente. Como en el caso de *pues*, el género del hablante pareció no tener un papel significativo en la frecuencia del uso de *entonces*, ya que los hombres produjeron en promedio un número no muy disímil al de las mujeres, con 240 y 277 instancias respectivamente. Al contrario de *pues*, *entonces* fue usado con menos frecuencia por los hablantes más jóvenes que por los participantes mayores. Los jóvenes mostraron el menor promedio con 5.48 casos por hablante, seguido por el grupo de edad media con 8.79, y finalmente por los hablantes mayores quienes mostraron el mayor promedio, con 9.06 casos por hablante.

Aunque usado con menor frecuencia que *pues* y *entonces*, *o sea* constituyó el tercer marcador del discurso más común entre las personas entrevistadas, especialmente entre la población más joven. Al igual que en los casos anteriores, la correlación entre el uso de la variante y el factor género no arrojó ningún resultado significativo, al contrario de la correlación entre la variante y el factor edad. Los hablantes más jóvenes favorecen el uso de *o sea* por encima de los hablantes de edad media y los hablantes mayores, quienes exhibieron el menor número de casos. La población más joven usó *o sea* con un promedio de 4.77 casos por hablante, al contrario de los hablantes mayores, con solamente 0.66 casos por hablante.

Tabla 2 Correlación entre el factor edad y *pues, entonces* y *o sea*

|  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- |
| Participantes por grupo de edad | *pues* | *o sea* | *entonces* |
| Jóvenes (N=31) | 502 | 148 | 170 |
| Edad media (N=24) | 321 | 65 | 211 |
| Adultos (N=15) | 72 | 10 | 136 |

p ≤ .001

La Tabla 2 muestra la frecuencia de los tres marcadores divididos por grupo de edad y el número de participantes en cada grupo. La prueba estadística arrojó una probabilidad de error igual o menor a p ≤ .001, indicando que, teniendo en cuenta este mínimo margen de error, existe una correlación directa entre la frecuencia de uso de los marcadores *pues*, *entonces* y *o sea* en la narrativa oral con el factor edad, con aumento de *pues* y *o sea* y la disminución en el uso de *entonces* por parte del grupo de hablantes más joven. Es importante anotar que popularmente, *o sea*, junto con la coletilla interrogativa ¿*bueno*?, eran expresiones que típicamente identificaban a la generación joven en Bucaramanga a comienzos de 2000. El siguiente recuento de la experiencia de un hablante del grupo joven muestra la frecuencia de *pues* (18 instancias) y *entonces* (10 instancias) junto con la alta frecuencia de coletillas interrogativas (se observa una sola instancia de *o sea*):

1. *Pues* lo viví en en carne propia. Sucedió un día normal. Eso era entre semana. Estaba yo durmiendo, *hermano*, y cuando... cuando siento es que... yo entre mis sueños veo una figura que entra a mi pieza, *hermano*, y con un con un hechizo, un revólver, un revólver. No, un matapatos. Un hechizo, *¿si?* Y el man empieza a insultar, *hermano*, y me la coloca en la cabeza y *pues*, yo en el momento yo todo... todo dormido, *pues* pensaba que era el sueño, *¿si?* Pero no *hermano*. Se nos metieron los ladrones a la casa, *¿si? Entonces,* eso sucede que se nos.. *Venga le cuento* cómo se nos metieron, *¿si?* Llegaron unos tipos.. supuestamente porque tenemos una nana de ochenta años que, *¿si?* Siempre ha vivido con nosotros... Llegó un tipo y timbró a la seis... y diez de la mañana con uniforme, planilla y gorra de electrificadora, *¿si?* No, que que tenían que venir a revisar unas tomas y unas cosas, *¿si? Pues* la señora muy.. muy inocente de la cuestión, *¿sí?* Eh.. dejó la puerta abierta y “Espere llamo a María Elena –que *pues* ella es mi mamá, *¿sí?* Cuando iba bajando mi mamá, salieron... ya he me... Ya se habían metido tres tipos ahí armados, hermano, *¿hum?* Cuando yo llegué abajo,, *¿hum?* Cuando iba a empezar yo ...iba a empezar a bajar las gradas que el tipo ya me traía *pues* con las manos arriba. *Pues* yo empecé a hablar duro, comencé a hablar duro para que mi hermano me escuchara, *¿sí?* Y saliera a ver que podíamos hacer, *pues* el duerme con una perra Pitbull que tiene, *¿hum?* *Entonces* yo dije: “Vea *pues*, por ahí es medio nos salvamos”. Pero *entonces*, eh mi hermano salió muy rápido de la pieza de él y también lo encañonaron, *¿sí?* *Entonces* nos tocó bajar a los dos, *¿sí?* Y nos sentaron ahí en la sala yy y.. y los tipos *pues* empezaron a darle raqueta a la casa, *¿sí?* Pero *entonces* cuando los tipos entraron vieron a la muchacha de nosotros, a Luz Marina, *¿sí?* Pero la vieja fue muy ágil y se escondió en un baño. Y como la casa es tan grande, los manes no sabían dónde buscarla, *¿sí?* *Entonces*... lo... mi mamá en medio del del del desespero, *¿sí?* Eh el tipo dijo: “En dónde está la hijueputa mechuda esa?”, que no se qué. “¿Donde está la hijueputa?” *Entonces pues* mi mamá dijo: “¡Ay, Dios mío!... ¡Ay, Dios mío! No nos vayan a hacer nada.” Pero ella salió a llamar a la policía, *¿sí?* ¡Uy, Hermano! Sale.. *O sea* eso fue cuestión de.. no pasaron más de dos minutos ahí nosotros sentados encañonados, ¿sí? Y *pues*.. eh *pues* yo en medio de la euforia y de la piedra tan verraca, *¿sí?* Yo me le paro, yo me le paré al man, *¿sí?* Y lo.. y *pues* lo frentié y lo y lo maldije y lo humillé y todo. “Dispáreme *entonces*, si es que es muy varón,” que no se qué, *¿sí?* El ti.. y el y el tipo *pues* nos gritaba, ¿sí? Y nos insultaba pero, pero no paso nada. *Entonces* cuando ellos supieron cuando mi mamá les dijo que que Luz Marina dónde estaba*, ¿si?* Que la mechuda esa donde estaba, *¿si? Pues* salieron... Eso fue en dos minutos y cuando nos dimos cuenta ya... ya habían salido corriendo. *Entonces* nos fuimos mi hermano, la perra y yo a la pata, *¿si?* Pero no. Nosotros estábamos descalzos y en pijama.. Eso los perseguimos una cuadra y e nos fueron. Pero eso fue terrible porque esos eran tres hombres armados y...(–¿Los alcanzaron a robar?) No.. *pues* *eh*… Sí se llevaron cosas pero, po... no se llevaron joyas ni televisores, pero nada. Venían con toda, porque traían cajas y todo. Todas las dejaron ahí en el primer piso, pero venían a darnos raqueta duro. *Pues* gracias a Dios mi mamá empezó a orar y como que mi Dios les amarró las manos a esos ladrones y se fueron.

A partir de los datos descritos arriba Rincón (2007a, 2008a) hipotetiza que dado su alto uso entre la población más joven, *pues* y en menor grado *o sea* podían estar desplazando a *entonces*, pero que la importante función meta-discursiva de *entonces*, particularmente como marcador de la organización y progresión de eventos, contribuiría a su mantenimiento no obstante los resultados del análisis de los materiales recogidos en la primera etapa del trabajo. Con el fin de verificar esta hipótesis y determinar preferencia de los marcadores en los diferentes elementos de la narrativa oral del bumangués de hoy, analice el estado de los marcadores en datos recientes. Para ello, utilicé materiales de entrevistas semi-informales a 100 hablantes de ambos géneros en grupos de edad joven y edad media y algunos eventos narrados en interacciones entre varios participantes en contextos altamente informales. Todos los participantes llenaban el perfil de origen y residencia requerido por el estudio. El recuento de experiencias personales respondían a la pregunta sobre un hecho chistoso, agradable, sorprendente, o situación de peligro donde hubieran estado involucrados. En lo que resta del trabajo, primero doy una mirada al uso de los marcadores en los materiales de las interacciones informales y de las entrevistas individuales. Luego hago un análisis cuantitativo de 5 minutos de transcripción de cada una de las 100 entrevistas, que incluyen la orientación y la acción complicante y elaboración y recuentos más cortos el resultado y evaluación.

Aunque las narrativas tomadas de las interacciones informales muestran el uso variado de marcadores (*esto*, *es que,* *digamos*, *dígame, que no se qué, imagínese, venga y le digo*, a *ver, mire*) en el cuerpo del recuento, se resalta la frecuencia de las coletillas interrogativas *¿sí?*, *¿no?*, *¿ve?, ¿sí ve?*, *¿me entiende?*, así como de *bueno*, *o sea* y *pues*, pero principalmente de *entonces*, incluyendo su uso particular entre la población joven. El evento que sigue, narrado por una hablante joven (en su diálogo con otras dos mujeres y un hombre del mismo grupo generacional), está marcado por el uso de *entonces* (11 instancias) en función de control de envío del mensaje y de organización de progresión de los hechos. Hay únicamente dos instancias de *pues*, una de las cuales es una citación directa de la madre de la informante. No se observa el uso de *o sea*, pero sí de *bueno* tanto para introducir la narración como para controlar el envío del mensaje:

1. *Bueno*, el caso es que yo no fui no porque yo no quisiera sino porque no tenía la ropa. *Entonces*, *esto*... la vieja diciendo que tenía que plancharme el pelo todos los días, que tenía que usar tacones, que pan… que bichos.. bajos no, que… pantalón de tela y eso. *Entonces*, eso fue por la mañana. *Entonces*, jajaja... *entonces* *esto*.. . después, me dijo… Eso fue por la mañana y por la tarde me dijo: “Por la tarde no quiero que venga en jean”. *Entonces* yo me fui y me compré un pantalón de tela.. para no devolverme hasta mi casa. Y resulta que el pantalón... *Bueno*, me lo medí y todo, pero me quedaba muy ancho y tocaba mandarle a coger y ya no alcanzaba en hora y media a hacer eso. *Entonces* mi mamá me dijo: “¡Ah! Váyase en jean, y si la echan *pues* que la echen. Igual usted ni siquiera ha firmado un contrato.” *Entonces*… yo estaba llorando porque estaba preocupada. Y llamé a una amiga, una gran amiga que tengo. *Entonces* yo le dije: ¿Usted de verdad me va a dar trabajo?” *Entonces* me dijo: “¡Ahí, *pues* claro! Estaba esperando desde hacía rato que trajera la hoja de vida y usted no había querido.” *Entonces* dijo: “Páseme la hoja de vida,” con tal y tal y tal cosa. *Entonces* yo se la pasé, y ya. Y me fui de allá porque no me gustó la cosa.

En general, las narraciones en el contexto informal de interacciones entre informantes mostraron su preferencia por *entonces* para marcar y controlar la progresión de eventos, junto con *pues*, y en menor proporción *o sea*. Con el fin de analizar datos sistemáticos y estructurados y por lo tanto llegar a conclusiones válidas me valí de las experiencias personales recogidas de las entrevistas semi-informales y el uso de los marcadores en los principales componentes de la narrativas.

El primer elemento analizado fue el uso de los marcadores en el preámbulo de la narración u **orientación**. Los hablantes usaron una variedad de operadores pragmáticos y clausulas para iniciar el evento narrado. Se observaron frases exclamativas como ¡uy!, muletillas como *eh, uhm, ah* y una variedad de cláusulas incluyendo: *¿cómo es?*, *fue que, una experiencia fue, eso si no me lo esperaba, no que, una vez, a ver* y *resulta que*, entre otros elementos. Los dos marcadores más frecuentemente usados para introducir la narración fueron *bueno*, seguido de *pues* en menor proporción. En 19 casos de los cien eventos analizados, la orientación iniciaba con *pues* y frases que combinaban el uso de *pues*, en 43 casos iniciaba con *bueno* y frases que combinaban *bueno* y *pues*. Estos son algunos ejemplos del inicio de la narración con estos dos marcadores:

1. *Bueno pues* lo más agradable que he tenido en mi vida fue... cuando me entere que iba a ser padre. (hombre, joven)
2. *Pues a ver*, algo así como anecdótico me paso alrededor de marzo o abril. (mujer, edad media)
3. ¡Uy! A ver. ¿Agradables? *Pues* uno tiene muchos en su vida y son... … (mujer, edad media)
4. *Bueno pues* así, experiencia que me causara fue.. ¡impresión! Como no sé, que le dan a uno como nervios. (mujer, joven)
5. *Bueno*. Uhm *pues* fueron las dos cosas, no? Agradable y desagradable. (mujer, edad media)
6. Eh.. *pues*… me acuerdo que ayer… ¡Ah no! Qu e fue.. Ah *bueno*, que el sábado... ¿Eso hace cuánto fue? ¿Qué día fue el sábado? Hace dos días. *Bueno*, hace dos días... (hombre, joven).
7. *Bueno*. Hay muchos realmente. *Bueno*, uno muy reciente. Eh... *Bueno*, hace muy poco tiempo… (hombre, joven)

Se observa un contraste entre estos resultados y los materiales recogidos en la primera etapa del estudio, una década atrás, en los cuales *pues* fue la frase más común al inicio de la narración, en el preámbulo y para introducir el compendio o dar información de trasfondo, con muy poca relevancia en el uso de *bueno*. A la pregunta sobre un hecho que le haya impresionado que quisieran contar, estas son algunos preámbulos de la narración donde se observa el uso de *pues*:

1. Uhm... *Pues* yo he visto eh.. yo he visto aaa...., he tenido en.. dos ocasiones directas que es.. He visto que a las personas, *pues*..ha.. que han sido asesinadas en forma violenta.. *pues* al.. al lado mío. (mujer, edad media)
2. *Pues* a ver... He escuchado, no conozco así ninguno... el de... el de... se me olvidó el nombre de ese... es lo de... lo de.... el puerto de allá de... en Barranquilla. (mujer, edad media)
3. *Pues* en este momento... tengo un amigo, que desde el año pasado está secuestrado. Eh.. es un conocido, muy bueno de aquí del del grupo donde yo me la paso. Eh.. los papás *pues* lógicamente tienen plata, ¿sí? Son dueños de bombas de gasolina y de todo eso. Y *pues* tienen plata, mulas y todo eso. Eh… el año pasado lo secuestraron. (hombre, joven)
4. *Pues* lo viví en en carne propia. Sucedió un día normal, eso era entre semana. Estaba yo durmiendo, hermano, y cuando.. cuando… (hombre, joven)
5. *Pues* realmente no. No he tenido así una.. ningún problema... *Pues* hace un par de años sí secuestraron a un familiar, pues lejano. Eh... él es pe... él es periodista de... *Pues* en esa época él era periodista de Tele Hoy. Era... el que cubría por acá las notas en Bucaramanga y y... creo que fue que se fue a cubrir por allá una entrevista... *pues* en zona rural… (mujer, joven)

El cuerpo de la narración consta de un elemento esencial, **la acción complicante**, que conlleva al clímax de la historia y un elemento adicional, la elaboración o ampliación de la acción complicante. En este elemento de la narración, el marcador *pues* ejerce un papel importante ya sea para señalar los hechos que desencadenan la historia propiamente dicha, para enfocar puntos importantes de la historia, para reacomodar o para mantener la atención del oyente. En las entrevistas del primer estudio, *pues* con estas funciones apareció en un alto porcentaje por encima de *entonces* (que puede igualmente tener estas funciones). Aunque ambos marcadores son frecuentes en las narraciones y diálogos recogidos en los materiales recientes, hay una marcada preferencia por *entonces*, aún en hablantes más jóvenes, en contraste con los datos recogidos una década atrás quienes preferían pues y en menor proporción *o sea*. En los recuentos que siguen se observa la preferencia *por* entonces de parte de los participantes:

1. Estaba como en una finca que teníamos y se aparecían ladrones a robarnos y *entonces* nos perseguían y *entonces* todo el sueño fue corriendo. Me metí al establo. Pero yo tenía que encontrar a mi mamá. Yo sabía dónde estaba ella pero tenía que avisarle que.. alguien se había metido aa.. robarnos. *Entonces* era como corr... *O sea*, pasaron muchas cosas. Fue muy común recordar el sueño, *entonces* con que tengo es como flashback de de ciertos momentos, eh.. en sitios espe.. en espacios específicos de la finca. *Entonces* por lo menos había una cancha de basket. Me acuerdo detrás del.. detrás de la canasta pero estaba detrás de la canasta escondida porque no quería que me viera para poder ir a avisarle a mis papás. Pasaron mil cosas, pero *entonces* ya una vez ya llegada a la casa que podía hablar con mi mamá a mí se me olvidaba y pasaban un y mil cosas ahí. Y llegaba el el ladrón y a mí se me había olvidado decirle a mi mamá. *Entonces* pasó como mil cosas. Me impresiono mucho. *Entonces* tal vez por eso. (mujer, joven)
2. No. Iba subiendo… el gemelo... con Juan Diego, y yo dije: “¡Ay esto es mucha belleza!” *Entonces* Juan Diego dijo: “*Pues* marica, yo con la china me llevo muy bien, que [inteligible]”. Nosotros como, “que bueno; no pasa nada”. *Entonces* el gemelo ahí en su locura y todo eso. *Entonces* se pone a fumar un bareto delante de nosotros ahí. *O sea* al frente en el andén, en la otra [inteligible]. *Bueno*… Casual. De... llegó el gordo Memo, Laurita, y ellos… y si.. y se la montaba a ellos. *Entonces* como que, “Ah, ¿pero qué pasa? Pero que… *Entonces* yo les dije: “Marica no le ponga cuidado. Ya no pasa nada.” Cuando hubo un momento que el gemelo bajó solo. ¡*Hum*! Póngale que a los dos minutos subió con... ¡Una mano de valijas! ¡Uysh! (hombre, joven)
3. *Entonces* *pues* como para que se viera como más hogar.. No *pues* queríamos… tener una mascota. Eh.. No podíamos tener un perro porque no teníamos como mucho tiempo mucho tiempo *pues* para cuidarlo y eso. Pero.. eh.. *entonces* decidimos comprar unos cangrejos. *Entonces* compramos los dos cangrejos. Y un buen tiempo, ja, ja, ja. (-¿Dónde compraron los cangrejos?) *Eh*.. en el Vivero. Unos cangrejos violinistas, un macho y una hembra. Uno se llama Tenazas y el otro se llama.. don Cangrejo. Son super bonitos y juiciosos y se dejan alzar y tocar y todo. Eh.. *Bueno.* Un día después de como a la semana.. Andrés salió a al centro comercial a comprar algo y se… y vio un perro. A él siempre le han gustado los perros grandes; él tuvo un labrado y y le tocó la cabeza al al perro y la niña que tenía el perro le dijo que se lo regalaba. Y *entonces* el quedó super feliz porque le iban a regalar el perro. *Entonces* salió corriendo por allá yyy fue a buscar un teléfono para llamarme a mi trabajo a preguntarme si podíamos tener el perro. *Pues* cuando.. me llamó, cuando me llamó *ah*..*esto*… yo *pues* le dije que sí, que de una. *Entonces* se fue a buscar la nena y resulta que al final no pudo tener la perrita porque la mamá de la niña ya la había regalado. *Entonces* yo llegué ese día a almorzar y estaba super triste y *no sé qué* y acongojado y etcétera porque él quería el perro. (mujer joven)
4. *Entonces* claro, yo me dije yo tengo que llegar allá con… anticipación. Le dije a un amigo a un amigo que es igual de fan a ellos. La banda se llama [ininteligible]. *Entonces* fue una locura botarnos así a Bogotá de la nada casi que sin plata, eh… eh.. finalizando parciales, el último corte. Y yo ya estoy para graduarme. Te.. tenía que entregar el proyecto de grado, también. Pero *aún así*, dije no. Mierda tengo que ir. Como sea tengo que ir. *Bueno*. Fui y efectivamente *pues* alcanza… llegamos temprano. A pesar de que.. en ese momento se habían caído absolutamente todas todas todas las carreteras. Hacia Bogotá. Yo decía, no, eso es imposible de ir. No y aún así nos metimos un viaje que que cogió por Barranca. *O sea* fueron más de catorce horas de viaje. *Entonces* llegamos al medio día. En el apartamento de un amigo que está viviendo solo en Bogotá. Entonces desempacamos las maletas y ahí fuimos a la Zona T. Llegamos y era como el qué, yo era como el sexto.. de la fila. Y llegamos y *pues* todavía no había nadie había llegado. Cuando a la media hora empezó a llegar una fila enorme, como más de mil personas.

El conteo de la frecuencia de *o sea, bueno, pues* y *entonces* en la acción complicante tomada de 5 minutos de transcripción de los 100 eventos narrados arrojó los siguientes resultados: el marcador menos usual fue *o sea*, con un total de 14 casos únicamente, seguido por *bueno* con 22 instancias. Con 110 instancias de *entonces* y 182 instancias de *pues*, estos fueron los marcadores más utilizados en el cuerpo de la narrativa con sus funciones distintivas.

A comienzos de la década de 2000 los datos apuntaban al uso de *pues* y *o sea* como marcadores casi exclusivos de la población joven bumanguesa y de *entonces* como identificador de la población mayor, con un grupo de edad media en transición en su alternancia entre estas tres expresiones. Sin embargo, datos más recientes muestran que *o sea* ya no caracteriza el habla de la población joven bumanguesa, ni la comúnmente usada coletilla interrogativa *¿bueno?* En alto porcentaje, *entonces* aparece en el habla de los grupos generacionales joven y de edad media en la Bucaramanga de hoy, junto con *bueno*, que tiene una función importante en el preámbulo u orientación de la narración, marcadores que no fueron reportados elementos esenciales en el discurso narrativo una década atrás. *Pues* es indudablemente favorecido en el habla de Bucaramanga. Estos datos muestran el reanálisis en proceso de los marcadores del discurso en la estructura de la narrativa oral bumanguesa.

**V. Conclusión**

Los marcadores son un elemento importante del discurso oral. Son unidades lingüísticas que poseen la función primaria de “guiar de acuerdo con sus distintas propiedades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas, las inferencias que se realizan en la comunicación” (Martín Zorraquino & Portolés, 1999, p. 4057). Entre otras funciones, además de dar coherencia y organización al discurso, enlazan ideas, enfocan puntos esenciales en la locución, reformulan, refuerzan, corrigen o tienen una función interactiva orientada hacia el interlocutor o de control del mensaje. Es por su funcionalidad en el recuento de eventos narrativos, que este estudio tuvo como objetivo centrarse en la variabilidad de los marcadores del discurso en el habla de Bucaramanga. Datos estadísticos son evidencia del reanálisis en proceso del sistema de marcadores discursivos por parte de esta población. La comparación del corpus en dos épocas diferentes muestra el dinamismo de la lengua y cómo los aspectos sociolingüísticos son una fuente motivadora de esa variabilidad. Sin duda alguna y con el fin de ofrecer un análisis más comprensivo de los marcadores del discurso favorecidos en esta comunidad, estudios subsecuentes deben centrarse en un examen detallado de sus funciones meta-discursivas y meta-comunicativas y su papel en la organización actividad discursiva.

REFERENCIAS

Alcaldía de Bucaramanga. (2011). *Municipio de Bucaramanga: Plan de desarrollo 2012-2015*.

Bucaramanga: Alcaldía de Bucaramanga.

Área Metropolitana de Bucaramanga—AMB. (2002). *Plan de ordenamiento territorial,*

*componente físico territorial*. Santafé de Bogotá.

Bentivoglio, P. (1980-1981). El dequeísmo en Venezuela, ¿un caso de ultracorrección?, *Boletín*

*de Filología. Homenaje a Ambrosio Rabanales*, XXXI, 705-719.

Briz, A. (1993). Los conectores pragmáticos en la conversación coloquial (II): su papel

metadiscursivo. *Español Actual*, 59, 39-56.

Briz, A. (1996). *El español coloquial: situación y uso*. Madrid: Arco Libros.

Briz, A. (1998). *El español coloquial en la conversación: esbozo de pragmática*. Barcelona:

Editorial Ariel S.A.

Briz, A., & Hidalgo, A. (2008). Marcadores discursivos y prosodia: observaciones sobre su papel

modalizador atenuante. En A. Briz *et al.* (Eds.), *Cortesía y conversación: de lo escrito a*

*lo oral*. III Coloquio Internacional. Programa EDICE. Valencia: Universidad de Valencia.

Ciudad Digital. (2006). [Estratificación en Bucaramanga, Archivo Cartográfico]. Bucaramanga:

Biblioteca Gabriel Turbay.

Cortés Rodríguez, L. (1991). *Sobre conectores, expletivos y muletillas en el español hablado*.

Málaga: Librería Ágora.

Cortés Rodríguez, L. (2001). Conectores, marcadores y organizadores como elementos del

discurso. En J. Bustos Tovar (Coord.), *Lengua, discurso, texto. I Simposio Internacional de análisis del discurso* (pp. 539-550). Madrid: Visor.

Cortés Rodríguez, L. (2005). *Unidades de segmentación y marcadores del discurso*. Madrid:

Arco Libros.

Fasold, R. (1997). *The sociolinguistics of language*. Oxford: Blackwell.

Flórez, L. (1961). El atlas lingüístico-etnográfico de Colombia (ALEC): Nota Informativa.

*BICC*, 26, 77-125.

Jorgensen, A., & Martínez, J. (2007). Los marcadores del discurso del lenguaje juvenil de

Madrid, *Revista Virtual de Estudos da Linguagem*, 5, 1-19.

Labov, W. (1966). *The social stratification of New York City*. Washington D.C: Center for

Applied Linguistics.

Labov, W. (1972). *Language in the inner city: Studies in the Black English vernacular*.

Philadelphia: University of Pennsylvania Press.

Labov, W. & Waletzky, J. (1997). Narrative analysis: Oral versions of personal experience.

*Journal of Narrative and Life History*, 7(1-4), 3-38.

Mederos, M. (1988). *Procedimiento de cohesión en el español actual*. Santa Cruz de Tenerife:

Excmo. Cabildo Insular de Tenerife.

Martín Zorraquino, M. A. (1994). Gramática del discurso. Los llamados marcadores del

discurso. En *Actas del Congreso de la Lengua Española. Madrid*: Instituto Cervantes.

Martín Zorraquino, M. A., & Montolío Durán, E. (Eds.) (1998). *Los marcadores del discurso.*

*Teoría y Análisis.* Madrid: Arco Libros.

Martín Zorraquino, M. A., & Portolés, J. (1999). Los marcadores del discurso. En I. Bosque &

V. Demonte (Coords.), *Gramática descriptiva de la lengua española III* (pp. 4051-4213). Madrid: Espasa Calpe.

Montes Giraldo, J. J. (1982). El español de Colombia: Propuesta de clasificación dialectal.

*Thesaurus*, 37(1), 23-27.

Montes Giraldo, J. J. (1997). *El español hablado en Bogotá: relatos semilibres de informantes*

*pertenecientes a tres estratos sociales*. Santafé de Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.

Parra Sandoval, R. (1970). The occupational mobility of the middle strata. En A. Havens & W.

L. Flinn (Eds.), *Internal colonialism and structural change in Colombia*.New York: Praeger Publishers.

Piñero Piñero, G. (2001). El valor de los marcadores del discurso que expresan causalidad

en español. *Estudios Filológicos*, 36, 153-172

Portolés, J. (1993) La distinción entre los conectores y otros marcadores del discurso en

español. *VERBA*, 20, 141-170.

Portolés, J. (1998). *Marcadores del discurso*. Barcelona: Editorial Ariel.

Portolés, J. (2001). El significado informativo de los marcadores del discurso. En J. Bustos

Tovar (Coord.), *Lengua, discurso, texto. I Simposio Internacional de análisis del discurso* (pp. 683-694). Madrid: Visor.

Quintero, F. L. (2012, Junio 6). Cifra de pobreza en Bucaramanga genera polémica. *El Tiempo.*

Bajado de http://www.eltiempo.com/colombia/oriente/ARTICULO-WEB-NEW\_NOTA\_INTERIOR-11938744.html

Rincón, L. M. (2006). Usted, the pronoun address of familiarity in an urban community.

*Hispanic Journal*, 27(10), 11-22.

Rincón, L. M. (2007a). The use of discourse markers in the Spanish of Bucaramanga, Colombia.

*Hispanic Journal*, 28(2), 11-22.

Rincón, L. M. (2007b). Methodology for an urban dialectal study: The case of the Spanish of

Bucaramanga. *Forma Función,* 20, 173-196.

Rincón, L. M. (2008a). El español de Bucaramanga. Bucaramanga: SIC Editorial.

Rincón, L. M. (2008b). El abandono del fonema /λ/ en el español de Bucaramanga. Revista

Temas, III(2), 92-100.

Rosenblat, A. & Bentivoglio, P. (1979). El habla culta de Caracas: Materiales para su estudio.

Caracas: Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Facultad de Humanidades y Educación.

Rossari, C. (1990). Project pour une typologie des opérations de reformulation. *Cahiers de*

*Linguistique française*, 11, 345-359.

Silva Corvalán, C. (2001). *Sociolingüística y pragmática del español*. Washington D.C.:

Georgetown University Press.

Smith, T. L. (1967). *Colombia, social structure and the process of development*. Gainesville:

University of Florida Press.

Trudgill, P. (1974). *The Social Differentiation of English in Norwich*. Cambridge: Cambridge

University Press.

1. Dar a conocer los principales rasgos del español de Bucaramanga es el principal objetivo de la investigación sobre el español de Bucaramanga que he venido realizando desde el año 2001 y que representa el único estudio documentado sobre esta variedad (Ver Rincón, 2006, 2007a, 2007b, 2008a, 2008b). El presente trabajo forma parte de esta investigación. [↑](#footnote-ref-1)
2. En el contexto colombiano, clase social se refiere al número de personas de un grupo social cuyos niveles económico, ocupacional y sociopolítico e intereses están cercanamente relacionados (Smith, 1967). Los individuos pertenecientes al grupo reconocen que tienen un estatus social y económico similar al de sus vecinos y por lo tanto están obligados a hacer un frente común con los que están en un nivel social comparable. Este reconocimiento de igualdad socio-económica tiene consecuencias a nivel lingüístico, ya que influye en el lenguaje hablado por el individuo como una herramienta para incrementar el nivel de identidad con el grupo al que pertenece. Esta noción es importante para entender la correlación del uso de los marcadores discursivos por grupo de edad en el presente estudio. [↑](#footnote-ref-2)
3. La estratificación social no es una técnica reciente en sociolingüística. De hecho estudios anteriores ya habían seguido criterios de estratificación de las comunidades. Ver Bentivoglio (1980-1981), Rosenblat and Bentivoglio (1979), Trudgill (1974), Labov (1972) y Silva Corvalán (2001), donde se presenta un análisis más detallado de la estratificación social en comunidades hispanas, y Montes *et al.* (1998), sobre la estratificación del español de Bogotá y su incidencia en fenómenos lingüísticos. [↑](#footnote-ref-3)
4. Para el análisis de los marcadores del discurso en español se destaca Portolés, particularmente su trabajo sobre la distinción entre los conectores y marcadores discursivos con funciones “próximas” (1993, p.160), su exposición de los principales conceptos teóricos y aspectos prácticos de investigaciones recientes en *Marcadores del discurso* (1998), así como su estudio sobre la función informativa—las instrucciones semánticas de los marcadores (2001). Investigaciones realizadas por Briz brindan igualmente importantes nociones teóricas sobre estas unidades. Se destacan su propuesta de los marcadores como unidades metadiscursivas o metacomunicativas con función organizadora y de control del mensaje (1993), *El español coloquial: situación y uso* (1996) donde aborda el registro oral para explicar la estructura, funciones y realizaciones de los marcadores y el acercamiento de las funciones pragmáticas de los marcadores en contexto del habla en acto en *El español coloquial en la conversación: esbozo de pragmática* (1998). Por otra parte, Briz e Hidalgo (2008) proponen integrar los elementos prosódicos en el estudio de los marcadores. Es de resaltar además los trabajos de Cortés Rodríguez entre los que se encuentran su estudio sobre el papel de los conectores, expletivos y muletillas en la coherencia del discurso (1991), su aporte en José de Jesús Tovar *et al.* eds. (2000) sobre la orientación y clasificación de los marcadores de estructuración, así como su análisis del uso interactivo de los marcadores dentro del marco de la psicolingüística (2005). En *Marcadores del discurso.* *Teoría y análisis*, en cooperación con Montolío Durán, Martín Zorraquino (1998) expone marcos teóricos y aplicación para los estudios en español sobre los marcadores, seguido de una amplia bibliografía. En un trabajo anterior (1994), la autora hace una descripción cronológica de estudios sobre el tema de los marcadores de modalidad, los ordenadores del discurso oral y los marcadores ordenadores del discurso desde 1791 al presente. Junto con Portolés, Martín Zorraquino (1999) atenta definir el marcador discursivo y los organiza a partir de sus propiedades homogéneas y características semánticas. [↑](#footnote-ref-4)
5. Martín Zorraquino y Portolés (1999, p. 4060) dividen los marcadores del discurso según sus funciones generales y específicas en: (algunos ejemplos de soporte son incluidos)

   1. estructuradores de la información: comentadores (*pues, pues bien*), ordenadores (*por una parte, en primer lugar*), digresores (*por ciertos, a todo esto, a propósito*)
   2. conectores: aditivos (*además, encima, aparte, incluso*), consecutivos (*por lo tanto, por consiguiente, por ende, en consecuencia, de ahí, entonces*), contra-argumentativos (*en cambio, por el contrario, antes bien*)
   3. reformuladores: explicativos (*o sea, es decir, esto es*), de rectificación (*mejor dicho, más bien*), de distanciamiento (*en cualquier caso, de todos modos*), recapitulativos (*en suma, en conclusión, en definitiva*)
   4. operadores argumentativos: de refuerzo argumentativo (*en realidad, en el fondo, de hecho*), de concreción (*por ejemplo, en particular*)
   5. marcadores conversacionales: de modalidad epistémica (*claro, desde luego, por lo visto*), de modalidad deóntica (*bueno, bien, vale*), enfocadores de la alteridad (*hombre, mira, oye*), metadiscursivos conversacionales (*bueno, eh, este*).

   [↑](#footnote-ref-5)